



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 83 – 29 de Diciembre de 2015

Nota sobre la Gaceta

A partir del próximo año, ya a la puerta, la edición especial de la *Gaceta* que editamos los viernes pasa a ser normal.

La idea de los números especiales estaba concebida para facilitar a nuestros lectores trabajos de mayor extensión o de tema monográfico. Como los acontecimientos que aquejan a España originan muchos trabajos de corta extensión, o noticias que conviene sean distribuidas con mayor prontitud, hemos decidido que los dos números semanales de la *Gaceta* sean normales, y, cuando realmente surjan temas que requieran un tratamiento especial, editaremos un número de estas características cualquiera sea el día que se estime conveniente su difusión.

En este número

1. **Suciedad en días de reposo**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Brindis al sol**, *Manuel Parra Celaya*
3. **¡Aspirantes en ronda de negociaciones!**, *Honorio Feito*
4. **Las diez propuestas imposibles de Artur Mas**, *María Jesús Cañizares*
5. **Engreído, pedante, e ignorante. Iglesias no quiere cambiar de Gobierno, sino de sistema**, *Hispanidad*
6. **«La venganza de Don Mendo»**, *José M^a García de Tuñón Aza*
7. **Andreu Min, la otra revolución pendiente**, *Francisco García de Cortázar*
8. **El gran debate: hacia una nueva falange, ¿descamisada?**, *José Manuel Cepeda*
9. **Carta a la alcaldesa de Madrid**, *Rafael Dávila Álvarez*

Suciedad en días de reposo

Emilio Álvarez Frías

Si no estuviéramos acorazados ante la vista de tanto imbécil como cunde por España, de tanto miserable a los que gusta revolverse en el cieno de las porquerizas, de tanto loco empeñado en constituirse en cabecilla de una pandilla de descerebrados, de tanto siniestro personaje que pulula por estas tierras que fueron y son de María Santísima, se nos habrían amargado las fiestas navideñas. Pero nos tienen acostumbrados aunque no lo soportemos ni estemos dispuestos a entregar el fuerte sin defender almena por almena.

Evidentemente nosotros no vamos a llamar gilipollas a nadie, aunque lo sean, pero sí queremos limpiar el ambiente y la convivencia de repugnantes, inmundos y mugrientos individuos que no

merecen estar entre el resto de los españoles, o de una gran mayoría de ellos. Hay que limpiar de basura el suelo que pisamos.

No vamos a explicarnos más, pues es suficiente con la muestra que figura entre estas líneas. Nos



repele traerla a nuestras páginas, pero consideramos un ejercicio de aseo decir alto y claro que mientras esta basura sea tolerada poco arreglo tenemos. Que es preciso utilizar unos buenos medios de limpieza para que no pase como con las calles de Madrid, que a pesar de las ocurrencias y genialidades de la Alcaldesa de la que gozamos, la Señora Carmena, cada día ofrecen peor aspecto.

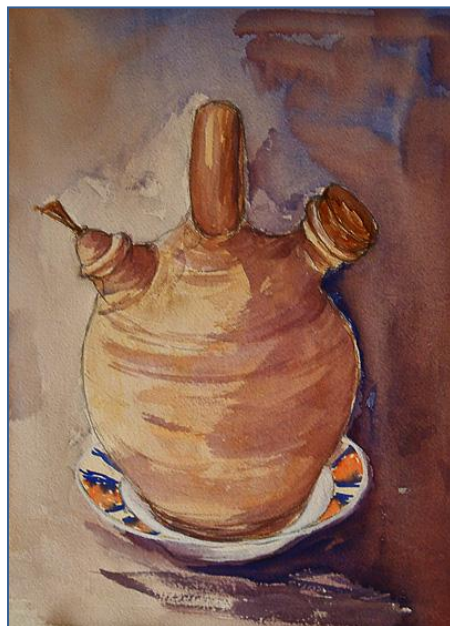
Ya sabemos que en los días que corren por la política lo principal es buscar ayudas y coaliciones, por lo que no cabe pedir peras al olmo. Por un lado por falta de autoridad competente para tomar medidas drásticas, por otro porque todos nuestros representantes, digamos los imprescindibles que quedan engrasando las ruedas para que no se oxiden, ni pueden ni quieren hacer ejercicios violentos no sea que se lesionen. Pero ante las maquiavélicas actuaciones del necio que quiere acceder de nuevo a la Generalidad de Barcelona, algo sería preciso hacer. Por ejemplo suspender el Estatuto

catalán, intervenir en la Hacienda para evitar despilfarros que pagamos entre todos, cerrar las «embajadas» catalanas y retirar los embajadores, y un largo etcétera que nos viene sugerido por el documento propuesto por el señor Mas. Incluso echar mano del artículo 155 de la Constitución, que para algo se pondría. Porque cuanto más se alargue la cosa, peor. El tiempo lo ha venido demostrando día a día.

Para no desdecir al refrán, no hay dos sin tres. La tercera es propia de las fechas y fiestas en las que nos encontramos. Y es por la imbecilidad que supone el acuerdo tomado en el pleno del Ayuntamiento de Madrid de, en virtud de la paridad de género: la cabalgata de Reyes de dos distritos de la capital irá presidida por dos «reyes» y una «maga». Se necesita ser lo que dicen los de *El Jueves* para actuar con tamaña cretineza. Claro que si solo fuera por la estupidez o estolidez de los ediles de Podemos y el PSOE podría ser disculpado; pero no, es por maldad, odio, perversidad en suma, de lo que sin duda deberemos ocuparnos en el futuro.

No es solo esto lo que nos inquieta, sino bastantes más cosas. Pero como muestra ya es algo. Aparte de que estos días no nos pete entrar en más temas ni queremos amargarnos más de lo necesario, sino celebrarlos en la alegría del Nacimiento del Hijo Dios. Por ello, inasequibles ante nuestro propósito, y con el ánimo siempre dispuesto a la alegría y la esperanza, como de costumbre tomamos uno de nuestros botijos –en esta ocasión de la pared del despacho y no del anaquel donde están los de cerámica, pues se trata de una acuarela de Antonio Leyva, de Vall de Uxó– con ánimo de acompañar un clásico y viejo villancico: En los campos de mi Andalucía los campanilleros por la madrugada, / me despiertan con sus campanillas y con sus guitarras me hacen llorar. / Y con devoción... / van sonando zambombas panderos cantándole coplas al niño de Dios. / No preguntes qué pasa esta noche que nadie reposa ni puede dormir, / no preguntes y canta conmigo que Dios a nacido pa hacerte feliz.

Botijo que esperamos no se ensucie con la porquería que desprende la otra imagen.



Manuel Parra Celaya

Este año, los premios del sorteo de Navidad han estado mucho menos repartidos que los votos de los ciudadanos un par de días antes, y, además, el *gordo* –la mayoría absoluta– no ha tocado absolutamente a nadie. Y, claro, nos esperan largas jornadas de amagos, rumores, pactos de tapadillo, desacuerdos y globos-sonda, hasta que los candidatos electos lleguen a alguna conclusión, aunque sea la de volver a repetir las votaciones, que la casa es fuerte y no repara en gastos...

Menos mal que estos días navideños traerán a muchos españoles una posible tregua en el empacho de la política, aunque sea a costa de otros desajustes estomacales más propios de las celebraciones; ambos tipos de empachos, en verdad, están bastante lejos del verdadero espíritu de la Navidad, si bien los segundos son más tradicionales.

Uno es poco aficionado a jugar a la lotería, lo imprescindible para cumplir un trámite de cortesía entre amigos y familiares oferentes de la suerte; casi tan poco aficionado a las papeletas de la suerte como a depositar esas otras papeletas o cheques en blanco que llaman votos, lo indispensable para que no se me acuse de *pasota* o de mal ciudadano. Vivo ambos azares con su punto de curiosidad, pero no de entusiasmo, que va por otros caminos: por ejemplo, que exista trabajo al alcance de todos los españoles y persistir en la vivencia de pertenecer a una patria común.



Con estas últimas líneas ya habrán adivinado que me coloco en los lindes de la utopía, pero sin asomo de carga demagógica al modo de *Podemos*, pongamos por caso. Sean ustedes benévolos y rebajen el concepto de utopía al de ilusión, más propio de estas fechas; en este sentido, no tengo problema en continuar por el camino iniciado, aplicando, eso sí, cierta carga de lógica.

Así, me pregunto a mí mismo cuáles con los grandes problemas de España en este momento; mi encuesta unipersonal da como resultado que, sobre todo, tres: primero, conseguir una buena base para alcanzar la identidad de España; segundo, superar, en consecuencia, los desafíos separatistas, y, tercero, proporcionar a todos las condiciones para una existencia digna; no se me oculta que, en la trastienda de estos tres problemas acuciantes, se encuentra el tema de la Educación como factor decisivo.

Pues bien, si estas son las tres graves cuestiones que deberían afrontar los políticos y –se supone– para ello se han presentado candidatos, ¿por qué no es posible acuerdos de urgencia mediante el diálogo responsable, base de la *alegre y civil compañía*, que sostenía el olvidado maestro Eugenio d'Ors? Porque esa compañía social y risueña es a lo que aspira la mayoría de españoles, como a lo que aspiraba quien dejó escrito que quería *una España alegre y faldicorta*. Parece que el diálogo y el acuerdo responsables es lo que está pidiendo la Europa inteligente y lo que ha propuesto el Sr. Albert Rivera, con el que puedo discrepar en varios asuntos pero que también me parece bastante inteligente.

Se precisarían para ello unas dosis suficientes de patriotismo y de sagacidad; y también de honestidad, mucha más de la que inspiró aquel *turno pacífico*, trufado de caciquismo, entre Cánovas y Sagasta, en la Primera Restauración. Sin pecar de catastrofista, puedo augurar que, si

no se llega a estos planteamientos, esta Segunda Restauración también tiene sus días contados, no sé si con parecidos sobresaltos a los de su precedente.

No, no hace falta que me pidan una camisa de fuerza: soy consciente de que propongo un auténtico brindis al sol, precisamente por la propia esencia del sistema partitocrático, en el que prevalece el interés de parte, cuando no de secta, sobre el de todos, el común, el nacional. Por todo ello –puede concluir el lector– te podrías haber ahorrado todo el razonamiento anterior.

Y le doy la razón. Lo que ocurre es que me ha invadido ese espíritu navideño, que me trae resonancias de *buena voluntad* en el mensaje angélico en un humilde pesebre de la lejana Belén. Y, en mi inquietud humana y española, no puedo obviarlo. Me voy a resistir, con todo, a incluir este brindis al sol en mi carta a los Reyes de este año, y no es tanto por mis dudas sobre su *realidad* ni por mi seguridad en su calidad de magos, sino por desconfiar de la naturaleza de nuestros políticos.

¡Aspirantes en ronda de negociaciones!

Honorio Feito

El resultado de la ronda de consultas, surgidas tras el fiasco del pasado 20 de diciembre, aclarará supuestamente el panorama político español en lo que a gobernabilidad se refiere, pero, hoy, nadie descarta que en tres meses los españoles vuelvan a ser convocados ante las urnas para buscar una candidatura coherente con los intereses de la mayoría.

Aparentemente, la fragmentación del voto emitido en la pasada consulta podría parecer que los más de veintidós millones de votantes españoles no tienen un criterio definido, acerca de qué modelo de gobierno prefieren para los próximos cuatro años. Pero el problema va más lejos: la división forma parte del ADN de las propias formaciones políticas, y al ejemplo nos atenemos: en el Partido Popular, descontentos ciertos sectores de las bases con la política de Mariano Rajoy, insatisfechos algunos líderes con la marcha del partido durante los últimos cuatro años; escandalizados con los casos de corrupción –que no son exclusivos del Partido Popular, por cierto– donde han asomado las ambiciones personales de algunos, tratando de postularse como recambio del candidato popular, dejan ver un paisaje poco recomendable sobre el que construir de nuevo un sueño para sus electores, para los convencidos y para los que gustan convencerse a poco que les muestres el camino. Es probable que hoy estén midiendo el daño que han hecho estas ambiciones personales al partido, a su candidato que, lejos de reflexionar, parece enroscarse en un rol de triunfador, ajeno de la realidad que le rodea. Nadie sabe qué espera sacar en limpio Mariano Rajoy de una negociación que se ve, a priori, imposible, y acerca de la cual, hay quien ve alguna remota posibilidad de acuerdo entre PSOE, Ciudadanos y PP, en lo que sería un pacto constitucional que afiance el dañado sistema y aleje los fantasmas del independentismo.

En el PSOE la cosa pinta parecido. Pedro Sánchez, que se creyó invicto tras cosechar su formación política los peores resultados de la democracia, lejos de reflexionar y poner su cargo a disposición del Comité Federal, se vino arriba para tratar de imponer unas líneas personales, desoyendo a los barones y haciendo caso omiso de la normativa de su formación. En la partida de naipes, que tal parece esta ronda de negociaciones, pintan bastos. Sánchez, al que no le asiste el triunfo precisamente, ha tirado varios faroles y ha dejado de mano algunos ases con los que obtener puntos.

El fantasma de Podemos es, precisamente, su compromiso con los partidos de ruptura, especialmente en Cataluña. Que nadie se equivoque, que Vascongadas irá a continuación. Iglesias ha tratado sus cartas como si saliera de mano y se llevara el juego. No ha tenido en cuenta que esta alianza le pasará factura, más seguro antes que después, por lo que su triunfo es discutible y dudoso. No me sorprende en absoluto porque yo tengo escrito, hace ya un tiempo,

que Podemos se comería a Izquierda Unida y el ala izquierdista del PSOE. Tal vez ha sido más que el ala izquierda del PSOE, pero no voy a rectificar de momento. Ahora bien, nadie duda que Sánchez, con tal de ocupar el Palacio de la Moncloa, es capaz de entregarse a un pacto con Podemos; pero parece que tampoco dudan los barones del PSOE en evitar compromisos que, a la corta, podrían hacer crugir las vigas del partido de la calle Ferraz. La patata caliente, entonces, se la pasan a Iglesias, que deberá decidir si omite el polémico referéndum de Cataluña, para



poder llegar a pactar con los socialistas, traicionando a sus socios catalanes, o bien se mantiene en sus posiciones dejando sin resolver el tema.

Ciudadanos no tiene cartas para protagonizar el juego. Su papel se limitará a asistir al triunfo, salga este de donde salga. Es como ese jugador timorato que esconde la sota pensando que, en este juego de naipes, esta carta puede ser decisiva para la partida. El problema es que la sota rara vez

decide, y para lo único que sirve es para aportar dos puntitos al que más suma.

Luego están los otros partidos del arco parlamentario, generalmente con pocos escaños para decidir. Es curioso cómo ahora, desde algunos medios informativos, se subraya el golpe dado al bipartidismo cuando, hace apenas unas décadas, los españoles se quejaban de la extorsión de que eran objeto los grandes partidos, por parte de los partidos nacionalistas, que prestaban sus apoyos a cambio de transferencias. Hoy se habla y se escribe de la corrupción, de la amenaza independentista, pero nadie se hace eco de que estos lodos provienen de aquellos polvos, configurando la debilidad de un Estado incapaz de frenar, por lo que se ve, el egoísmo de Arturo Mas y sus compañeros de aventura secesionista. ¡Qué pronto olvidan algunos el origen del problema!

Para los votantes hay una cosa clara: la regeneración política, la persecución de la corrupción y el recorte en el aparato político, tan esperados entre los votantes, son cuestiones que ni el Partido Popular actual ni el Partido Socialista Obrero Español (no sé si esta denominación está ya en desuso), parecen dispuestos a resolver. Son, por otra parte, dos cuestiones en las que sí coinciden Ciudadanos de Albert Rivera y Podemos de Pablo Iglesias Turrión. Si estos partidos pudieran imponer, en sus conversaciones con populares y socialistas, estas exigencias los españoles habrían ganado algo.

Las diez propuestas imposibles de Artur Mas

María Jesús Cañizares

El documento que Junts pel Sí ha presentado a la CUP contempla medidas para crear la república catalana que son impracticables.

La propuesta con la que Artur Mas quiere asegurarse su investidura como presidente de la Generalitat contiene medidas que son impracticables. Se trata de propuestas de máximos encaminadas a crear la república catalana y a convencer a la CUP, que debe avalar ese documento de 61 páginas el próximo domingo. Algunas implican un enorme coste económico que el Gobierno de ese nuevo «Estado» difícilmente podría asumir.

Éstas son las diez promesas más quiméricas que Junts pel Sí ha puesto negro sobre blanco.

1. Permanencia en la UE, pese a la ruptura: La formación de Artur Mas basa el desarrollo de su hoja de ruta en una permanencia en la Unión Europea que no está garantizada. Así, la futura Cataluña independiente es concebida como un país miembro del club europeo con todas las sinergias económicas y políticas que eso conlleva.

2. DNI catalán y doble nacionalidad: El documento habla de la creación de un DNI catalán, de un pasaporte propio y visados. Los dirigentes de Junts pel Sí han expresado públicamente que son partidarios de la doble nacionalidad, algo que es potestad del Estado español.

3. Banco Público catalán: Los bancos constituidos en Cataluña no estarían supervisados por el Banco Central Europeo ni accederían al Fondo de Garantía de Depósitos. Difícilmente sería viable ese banco público sin la tutela financiera europea.

4. Agencia Catalana de Inversiones: El documento contempla registros de inversiones extranjeras que, en caso de independencia, podrían verse seriamente menguadas. Actualmente, el ritmo inversor en Cataluña es alto, pero el efecto «frontera», la inestabilidad y la inseguridad jurídica que conlleva un proceso de independencia puede disuadir a muchos inversores potenciales. La balanza comercial quedaría dañada debido al pago de aranceles.

5. Diplomacia propia: La creación de un servicio exterior y la apertura de 15 nuevas «embajadas» que se unen a las ya existentes, así como la creación de un Ministerio de Exteriores, no tendría demasiado sentido en un escenario de desconexión y aislamiento internacional.

6. Control de puertos, aeropuertos y nucleares: No es tan sencillo tomar el control de esas infraestructuras, cuya titularidad es española. La república catalana tendría que compensar económicamente al Estado español y eso implicaría un enorme coste.



7. Gestión del Ebro, del espacio radioeléctrico y del sistema energético: Cataluña no puede pretender gestionar unilateralmente esos recursos. El Ebro pasa por varias comunidades autónomas, y existe una red radioeléctrica y energética cuyo fraccionamiento es costoso.

8. Servicio de espionaje: Resulta absurdo proponer un CNI catalán cuando no se ha concretado una política de seguridad pública y de defensa. La coordinación internacional es fundamental en este ámbito, algo que no está garantizado.

9. Ley de Seguridad Social sin recursos: Cataluña es la comunidad española con mas pensionistas. El año pasado fueron necesarios 1.100 millones complementarios de la Seguridad Social para cubrir los ingresos de los pensionistas.

10. Plan de choque social con precedentes de incumplimiento: Artur Mas cifra en 270 millones de euros un plan de choque social, pero contempla la creación de estructuras de Estado (banco central, política exterior, fronteras, agencia tributaria...) que, según algunos analistas, suponen un coste de 40.000 millones. Además, las medidas contempladas en ese plan han sido incumplidas en reiteradas ocasiones por el propio Mas. Tal como informó Crónica Global, el presidente de la Generalitat ha hecho caso omiso de sus asesores sociales en cuestiones como la Renta Mínima, vivienda, becas comedor o protección de la infancia.

Tomado de *Crónica Global*

Engreído, pedante e ignorante. Iglesias no quiere cambiar de Gobierno, sino de sistema



Con el cambio de gobierno no le basta, Pablo Iglesias quiere cambiar de sistema político.

Y tiene muy claro hacia dónde camina: hacia un nuevo sistema con un nuevo presidente del gobierno vitalicio: él mismo. Decíamos ayer que Podemos no es otra cosa que neo-comunismo. Son los nuevos bolcheviques que pretenden llegar al poder no mediante la revolución armada sino por las urnas, vía manipulación social que, la

verdad, pergeñan mejor que bien, y una vez que lleguen al poder...

Tomado de *Hispanidad*

«La venganza de Don Mendo»

José M^a García de Tuñón Aza

No, no piense el lector que voy a escribir sobre esta obra teatral de Pedro Muñoz Seca, estrenada, precisamente, en el Teatro de la Comedia que tantos buenos recuerdos nos trae para todos los que intentamos seguir a José Antonio Primo de Rivera, uno de los mejores políticos del pasado siglo y que, todavía hoy, más llama la atención de un gran número de historiadores. Lo prueba el elevado número de libros a él dedicados que con toda seguridad supera al resto de los políticos del siglo XX.

Quise comenzar este artículo citando a este autor de teatro porque su nombre figura en una larga lista que hace tiempo publicó la prensa, y que, junto con los nombres de quienes primero fueron poetas y después todo lo demás: los falangistas Gerardo Diego, Eugenio d'Ors, Agustín de Foxá, etc. etc., y que ahora quieren hacer, y lo harán, desaparecer sus nombres del callejero de Madrid. Sin olvidarnos tampoco de Manuel Machado, que también aparece en esa lista, y que, aunque no fue falangista, dedicó un bello poema a José Antonio. Es decir, no han sido capaces de asumir el pasado y olvidarse de él porque prefieren el odio y la venganza acompañada siempre de una retórica *guerracivilista*. La hipocresía les prima más que cualquier otra cosa.

Vuelvo a Muñoz Seca que, como el lector sabe, ningún mal había hecho porque era un hombre bueno, y, sin embargo, no tuvieron piedad con él, porque fue asesinado el 28 de noviembre de 1936, en Paracuellos por los «antecesores en el odio presumible de la alcaldesa de Madrid y el Coletas que en Madrid manda», escribió el periodista Alfonso Ussía, nieto del autor de *La venganza de don Mendo*, aunque ahora la venganza sea distinta. Todos estos cambios que pretenden hacer, y harán, I amparan siempre bajo el escudo de la Ley de la Memoria Histórica, pero olvidan que esta misma Ley, en su artículo 1, habla también de los que padecieron violencia y persecución por razones religiosas y, hasta ahora, los que quieren hacer esos cambios, no han puesto un solo nombre a ninguna calle, de los cerca de siete mil religiosos y religiosas que fueron asesinados durante la Guerra Civil. En Oviedo, desde donde escribo, un Ayuntamiento con mayoría del PP, en aquel momento, cambiaron varios nombres, para seguir con la Memoria Histórica, y no se les ocurrió, por ejemplo, dedicar una a los mártires asturianos de Nembra, en proceso de beatificación, o dedicársela a uno de los 34 religiosos asesinados durante la Revolución de Asturias, algunos ya beatificados. Sin embargo, en Madrid no han tenido vergüenza alguna de levantar un monumento a los máximos responsables de aquella sinrazón, de aquella barbarie –guerra preventiva, la llamó Gustavo Bueno–, Indalecio Prieto y Largo Caballero.

El odio presumible, que decía Ussía, ya ha comenzado. De momento han anunciado los nombres de 30 calles que desaparecerán pronto del callejero madrileño. Me ha llamado la atención el nombre del laureado Millán-Astray, fundador de la Legión, que tantas veces ha cubierto misiones de mantenimiento de paz en diferentes partes del mundo. Hace algunos años traté a legionarios del Tercio Duque de Alba y no les habrá gustado conocer que el nombre de su fundador lo harán desaparecer del callejero de Madrid. Como tampoco le habría gustado a Dionisio Ridruejo, que nos relata su amistad con el general, en el que jamás vio «ni sombra de la embriaguez de creencia que ese arquetipo supone». Millán-Astray no era para el poeta una persona, «era un manifiesto». El 18 de julio de 1938 Ridruejo organizó varios actos públicos de homenaje a los combatientes y el más importante se convocó en Valladolid. Invitó al general como orador y éste agradeció la invitación. Ambos compartían el mismo hotel y en la mañana del acto Ridruejo recibió un aviso del general para que pasara por su habitación. Allí fue el poeta y encontró a Millán Astray «en el baño, desnudo, el muñón vibrante y las cicatrices a la vista. Le ayudaban su mujer y un par de legionarios, que le acompañaban siempre más como



secretarios que como escolta. Se hizo secar y se enfiló el calzoncillo. Yo estaba en pijama. Me invitó a acercarme a la ventana para hablarme aparte, mientras los suyos trajinaban preparando sus vestidos. Y me dijo algo parecido a esto: *Me eres muy simpático y además te estoy muy agradecido por haberte acordado de mí. No te pesará. Y quiero pagarte con un favor. Tengo que informarte que tu nombre no suena bien en las alturas. Te consideran rebelde y poco de fiar. Yo estoy dispuesto a garantizarte, pero para ello, tenemos que hacer aquí, ahora mismo, el juramento de La*

Legión. No me acuerdo de lo que rezaba el juramento, pero era más solemne que enjundioso y ni siquiera una conciencia estrecha hubiera dudado en jurar algo tan general. Por otra parte yo no hubiera estropeado aquella escena para nada del mundo. Así, pues, juramos –él en calzoncillos; yo en pijama– con la mano tendida sobre un Cristo imaginario, una bandera inexistente, a contraluz de una mañana calurosa». Cuando Ridruejo se lo contó a Foxá, compañero de habitación, casi entró en explosión. «Esto hay que apuntarlo en seguida», le dijo. «Y tiró de pluma...».

Han comenzado ya a cambiar las calles que llevan el nombre de militares; seguirán el de los civiles, y, más tarde, cambiarán los nombres de los santos. Pienso, por ejemplo, en la Plaza de Santo Domingo que, posiblemente, le pongan el nombre de Fidel Castro, o repetirán el de Lenin, o Carrillo, para que así tengan calle y plaza. Es muy posible que alguien crea que no puede ser, pero sí puede ser. Veamos lo que nos dejó escrito María Teresa León, *la brava*, que la llamó Antonio Machado, esposa de Rafael Alberti, que nos cuenta que cuando la guerra se acercó en Madrid al comité anarquista, que estaba en la calle Miguel Ángel, y al ver que la habían puesto otro nombre, preguntó al llegar: «¿Por qué habéis cambiado el nombre de esta calle que era tan bonito?. Uno de ellos me contestó, dulcemente: “Porque no queremos nada con los santos”. ¡Si les hubiera escuchado Miguel Ángel!».

Y termino con unas palabras, que en este medio, ha escrito el catedrático y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Dalmacio Negro: «El laicismo deja en paz a las demás religiones; incluso se alía con ellas contra el cristianismo, su principal enemigo».

Andreu Nin, la otra revolución pendiente

Fernando García de Cortázar

Si la revolución nacionalsindicalista alzó en los años de posguerra el mito de Manuel Hedilla, el socialismo revolucionario popularizó una imagen que encarnaba la autenticidad frustrada de un marxismo intransigente. Entre quienes accedieron a su compromiso político dos décadas después de acabarse la contienda, Andreu Nin fue ese mártir de la causa de los trabajadores, ese heterodoxo sacrificado a manos estalinistas, que se reivindicó en aulas universitarias y círculos intelectuales.

Los sucesos de la Barcelona de mayo de 1937, y en especial el homenaje literario y moral de Georges Orwell a los perdedores del POUM, llevaron la tragedia de Nin al corazón de la juventud contestataria de los años de prosperidad occidental. Nin representaba la honestidad frente al cinismo, la revolución en estado puro frente a los trapicheos reformistas del comunismo ortodoxo, el impulso moral de quienes quisieron cambiar el mundo frente a los verdugos cínicos de un poder totalitario. Simbolizaba, en definitiva, esa otra revolución que quedó pendiente en las alforjas sentimentales de un sector de la izquierda, como pendiente quedó la España nacional soñada por los fundadores del falangismo. A un lado, el socialismo libertario, el comunismo sin estalinismo, el poder obrero sin dictadura burocrática. Al otro, la unidad de destino, la justicia y disciplina de una España imperial, el orden nuevo de una nación que superara el desencuentro entre la derecha sin sensibilidad social y la izquierda sin sentido de lo nacional.

La comparación entre estas expectativas que se arrancaron de cuajo supone acercarse al modo en que muchos españoles vivieron las razones del atroz enfrentamiento armado y también la forma en que lo revivieron los jóvenes que se libraron de él, para rememorarlos ordenando, a través de los mitos generados por la contienda, sus propias actitudes ante el pasado y el futuro de España. Porque en la generosidad de algunas de las actuaciones de aquella guerra, muchos llegaron a dignificar la abnegación y el patriotismo de los combatientes de uno u otro lado, y en especial de los que parecieron ser vencidos por quienes ensuciaban la causa que decían defender. La capacidad de reconciliación con el pasado empezó quizás en aquella búsqueda de la parte de verdad que se escondía, como dijo Marañón tantas veces, no en las ideas que se defendían, sino en la rectitud de la conducta con que se vivieron.



Andreu Nin a la salida del Parlamento de Cataluña

Mucha leyenda

Naturalmente, mucho hay de leyenda en aquel Nin rescatado de los escombros éticos de la izquierda socialista española. Nin fue un funcionario soviético durante casi una década, un fervoroso partidario del leninismo ortodoxo, como lo eran sus mentores en la URSS. La resistencia al estalinismo en estos sectores no se hizo desde la defensa de la democracia, sino desde la aceptación del curso dictatorial iniciado en octubre de 1917. Se trataba de bolcheviques endurecidos, intransigentes. Y esa fue la condición de Nin desde su viaje a Rusia en los años

veinte hasta su asesinato en una cárcel clandestina de la policía secreta soviética en Alcalá de Henares en junio de 1937. Tomar partido por Trotsky en su querrela con Stalin no era un signo de apertura política, sino una elección de la tendencia totalitaria a defender.

Sin embargo, del mismo modo que la personalidad de Trotsky y sus críticas feroces a la burocratización del régimen soviético despertaron simpatías entre grupos revolucionarios también la estatura cultural y el desafío a la subordinación de los trabajadores españoles a la URSS justifican la seducción ejercida por la figura trágica de Nin en amplios sectores de nuestra izquierda. Nin fue un exquisito traductor al catalán de Dostoyevsky, Tólstoi y Chéjov, dotado de una elegancia expositiva de la que carecían sus adversarios. Y en su radicalidad política siempre encontraremos la exigencia de que las doctrinas y los hechos se expresen en el mismo idioma moral.

Conviene no confundir, como lo ha hecho cierto hispanismo británico, la posición de Nin con la indulgencia y el reformismo. Lo que le caracterizó en sus enfrentamientos con el estalinismo no fue solo la lucha por la libertad. Fue, también, la denuncia de los pactos con los partidos burgueses del Frente Popular, considerados como una desertión en el camino hacia una verdadera dictadura del proletariado. Sus propuestas de un gobierno puramente obrero y campesino recogen mucho mejor la esencia de sus principios que cualquier ensoñación de laborismo de izquierdas y de socialismo en libertad con que se pretende deformar su pensamiento. Pero ¡claro que sus análisis manifestaban una fuerza expresiva y una inteligencia que no era la del mezquino burócrata sin horizontes ideológicos! ¡Y que su defensa de la clase obrera española, en la guerra civil, frente a los intereses de la URSS, resulta conmovedora!

Energía revolucionaria

En la mitificación de Nin se encuentran esos elementos de energía revolucionaria y de singular patriotismo, en el que la causa del propio pueblo no se deja en manos de la diplomacia extranjera. Es esto lo que pone sordina a otros aspectos, hoy más deplorables, como el sectarismo, la falta de flexibilidad táctica, o la negación de los derechos de una clase media que defendía la causa republicana con tanto vigor como los partidos obreros.

Añadamos a ello lo que el propio Nin encarnó como ninguna otra figura en aquella España revolucionaria: la defensa de la dignidad personal ante una maquinaria de terror. Nin fue torturado salvajemente y asesinado, cuando se trataba de hacerle confesar su complicidad con el fascismo. Su testimonio fue, como siempre ocurre, el que nos ofrece una dimensión del coraje moral ante los graves acontecimientos de la historia.

Si su estrategia política pudo ser desastrosa, pasó airoosamente la prueba de una firmeza personal que no lograron intimidar sus torturadores. Unas semanas después de su asesinato, Trotsky escribió el mejor de los epitafios que se le han dedicado: «Se esforzó por defender la independencia del proletariado español contra las maquinaciones burocráticas de la pandilla en el poder en Moscú. Ese fue su único crimen. Y lo pagó con su vida».

Tomado de *ABC Cultural*

El gran debate: hacia una nueva Falange, ¿descamisada?

José Manuel Cepeda

En primer lugar creo obligado aclarar, en contra del criterio de otros camaradas, que la Falange no es una forma de pensamiento ni una ideología, la Falange fue el instrumento (partido político) creado por Jose Antonio y otros fundadores, como herramienta articuladora de la ideología *nacional sindicalista*. Por eso en mi anterior artículo afirmaba que con la muerte

de Jose Antonio murió la Falange, únicamente como instrumento político, pero en ningún caso murió la idea.

El debate estratégico, que podemos denominar «de los símbolos», ya se inició durante el franquismo, cuando camaradas como Narciso Perales, Luis González Vicent, Ceferino Maestú y otros, entendieron que para la subsistencia del ideario nacional sindicalista había que desechar toda la simbología (nombre, uniforme, banderas, himnos, etc.) y procedieron a fundar grupos de ideología azul, desprovistos de todo símbolo (FNAL, FSR).

Del núcleo primitivo de aquellos grupos de «falangistas sin Falange», nació en la transición la «Fe de las Jons (Auténtica)», que, como vemos, volvió a recuperar el nombre y la práctica totalidad de la simbología de la Falange de Jose Antonio, siendo el partido azul que más simpatía y aceptación electoral logró conseguir, en gran parte por su no aceptación del régimen franquista entonces ya fenecido.

En la actualidad se plantea el mismo debate estratégico sobre la conveniencia o no de utilizar la simbología primitiva en un nuevo proyecto político, y como no podía ser de otra forma, siguen existiendo dos claras posturas, una que reivindica la aceptación y utilización plena de toda la simbología y parafernalia de los años 30 del pasado siglo, y otra alternativa que cree más conveniente que en el siglo XXI se deseche totalmente dicha simbología.

La estrategia a seguir en un futuro será fundamental para los planteamientos de una *nueva Falange*.

Y por ello, no podemos olvidar que la Falange de Jose Antonio, al igual que la mayoría de los partidos políticos de la Republica, adoptaron una serie de símbolos (camisa, bandera, himno, etc.), que en aquel entonces identificaba una idea con una forma simbólica de actuar en política (igualmente la mayoría de los partidos políticos de entonces contaban con milicias, grupos de asalto, etc.).

Es decir, la estrategia y los símbolos adoptados por la Falange primitiva eran plenamente acordes con la realidad política de aquellos tiempos, pero claramente la realidad ha variado ostensiblemente en nuestros días, y si a eso le sumamos que para una gran mayoría del pueblo español, la camisa azul, el «Cara al sol», nuestra bandera y demás símbolos son símbolos puramente franquistas y que recuerdan a la etapa de la dictadura, la conveniencia de seguir utilizándolos, como mínimo es más que dudosa.

Pero también una nueva Falange, desprovista de toda simbología, crea el problema (más artificial que verdadero) de que parte de los que hoy se consideran falangistas, consideran esa falta de simbología como una traición a Jose Antonio y a los postulados originales.



Creo particularmente que este antiguo debate debe ser superado cuanto antes en base a una afirmación clara y contundente, aunque nos pueda resultar dolorosa, la Falange entendida como instrumento político de los años 30 del siglo pasado (con toda su simbología) murió con Jose Antonio y la enterró Franco con el Decreto de Unificación, y no podemos resucitarla.

La ideología nacional sindicalista, proyectada por Jose Antonio, Ramiro y otros ideólogos, sigue totalmente viva y a la espera de desarrollarla por nosotros, y llevarla a la practica en un proyecto nuevo, en el que la lucha por la Republica Sindical (instrumento que garantice la unidad de España), y contra el capitalismo financiero sean nuestros principales objetivos, manteniendo una «rivalidad revolucionaria», con la izquierda española en la consecución de dichos fines.

El debate sigue abierto, pero debemos cerrarlo cuanto antes, para ponernos a trabajar en lo que realmente importa, luchar por una España nueva vertebrada en una sociedad de *hombres libres*.

Carta a la Alcaldesa de Madrid

Rafael Dávila Álvarez

General de División (R.)

¡Por fin!

¡Gracias! Señora alcaldesa de Madrid, de cuyo nombre no quiero acordarme, por retirar el nombre de mi abuelo el Capitán General don Fidel Dávila Arrondo. Se lo agradezco en mi nombre y en el suyo. No es precisamente el nombre de una calle a lo que aspiraba mi abuelo sino transmitirnos, como así ha sido, el alto sentido de servicio a España, la honradez y la humildad.

Suprimir la calle con su nombre era un clamor popular, una necesidad que no podía esperar un día más. ¡Cuántos vecinos de Madrid dormirán tranquilos sabiendo que la calle del General Dávila ya no existe! ¡Qué alivio! Se acabaron las protestas y reivindicaciones que colapsaban la administración municipal. Por cierto ¿Sería tan amable de decirme el nombre que va a sustituir al general? ¿Otro general? Es simple curiosidad. Le podría dar alguna idea.

Como, a mi juicio, y perdone mi reflexión escrita, no es la inteligencia un signo distintivo de su ayuntamiento, le digo de antemano que no hay ninguna ironía en mis palabras y mi agradecimiento es muy sincero. Ruego lo acepte como un regalo de Navidad; perdón para usted mejor utilizar el término *fiestas*.

Pues sí, en esta Navidad (fiestas para usted) el espíritu de reconciliación y concordia y de respeto al pluralismo hay que ponerlo en marcha. Pero algo veo que falla. Aquí y perdone la reflexión, a buen seguro equivocada, el sectarismo, el gasto inútil y la, aún más inútil, venganza es lo que adorna este gesto tan necesario.

Pero estoy de acuerdo con usted en que mi abuelo, al que conocí y mucho me enseñó, hombre sabio, honrado y humilde, no debe estar en una calle de un ayuntamiento del que usted es alcaldesa. Por eso le doy las gracias. Su nombre al lado del suyo afea su plural, discreta y eficaz gestión y a mí me molesta enormemente que eso ocurra. Adivina, adivinanza. La sintaxis es caprichosa, a veces.

No hace falta que me recuerde la ley de no sé qué memoria. Yo la llamaría ley de ideología. No hay mayor intransigencia y fanatismo que convertir el sectarismo, la ideología, en ley. Cuando no se convence con rigor histórico, con argumentos, se imponen las ideas por ley. Ya sabe usted lo que eso significa. ¿Le suena? Sabemos quién tiró la piedra, pero también sabemos quién la recogió, la volvió a tirar y esta vez escondió la mano. Cosas de la política de incumplimientos.

Prohibir es lo que mejor saben hacer.

En fin, señora alcaldesa, somos tres generaciones, tres generales apellidados Dávila, y lo que ni usted ni nadie puede retirar es la historia de esas tres generaciones y la memoria del servicio a España.

Hay que leer. Hay que estudiar. Y hay que dejar de interpretar la historia bajo el sectarismo de una ideología. Sin imposiciones y prohibiciones de las que Madrid ahora es pionera en Europa.



Gracias de nuevo, sin ironía, y siento decirle que yo también he borrado su nombre de mi memoria. Recuérdemelo cuando nos veamos. O mejor, imponga su nombre a una de las calles de Madrid sustituyendo a la de un general. Encaja perfectamente en lo que a diario vemos.

Feliz Navidad, señora alcaldesa, aunque para no ofenderla se lo diré de otra manera: felices fiestas.

Rafael Dávila Álvarez

Breve biografía de mi abuelo el General Dávila

Nació en Barcelona en 1878. De incipiente vocación militar alcanzó el grado de subteniente de Infantería (alférez) a los 17 años y al fallecer, inmediato a los 84 años, el de capitán general.

Tres campañas militares: Cuba, Marruecos y la de 1936-1939.

Sus características militares eran el estudio profundo, la permanente formación y la rigurosidad de su trabajo tanto como oficial de Estado Mayor o como jefe del Ejército del Norte. Su humilde caminar por la vida le han hecho un general casi desconocido cuando fue el cerebro de importantes hechos tácticos y estratégicos tanto en la guerra de Marruecos como en la de 1936-39.

Fue Jefe de la Sección de Campaña de la Comandancia General de Melilla entre 1919 y 1921. Rechazó el plan de ocupación de Annual, pero sus consejos fueron desoídos por el general Silvestre. El enorme



esfuerzo físico y psíquico al que se vio sometido le hizo enfermar y tuvo que ser evacuado días antes del Desastre de Annual. Posteriormente preparó y documentó la operación sobre Alhucemas que culminó en el desembarco y recuperación del territorio.

Ascendió a Coronel por méritos de guerra en 1924 y a general de Brigada en 1929.

Se retiró con la Ley de Azaña al no admitir renegar de sus creencias monárquicas y religiosas dedicándose en este periodo a la enseñanza en Burgos, trabajando para el Círculo Obrero Católico. A pesar de ello el gobierno de Azaña, que conocía su capacidad de organizador, le propuso ser nombrado Subsecretario del ministerio de guerra lo que rechazó.

Al estallar la guerra en 1936 se hizo cargo de Gobierno Civil de Burgos, formando desde sus comienzos parte de la Junta de Defensa Nacional.

En octubre de 1936 fue nombrado por Franco Presidente de la Junta Técnica del Estado y Jefe de Estado Mayor del Ejército. A la muerte del general Mola fue nombrado Jefe del Ejército del Norte y posteriormente ministro de Defensa Nacional.

En agosto de 1939 fue nombrado Capitán General de la 2ª Región Militar con sede en Sevilla, a la que amó profundamente y donde su hijo Manuel, también general y Medalla Militar, conoció a una bella sevillana con la que se casó. Mis padres.

Posteriormente fue Jefe del Alto Estado Mayor de Ejército, ministro del Ejército, Consejero del Reino y Presidente del Consejo Superior Geográfico.

Falleció en Madrid el 22 de marzo de 1962.

El general Dávila, mi abuelo, ha pasado casi desapercibido por su humildad y sencillez. Él junto al general Vigón fueron los cerebros de la táctica y los que desarrollaron todos los planes de guerra que dieron el triunfo a las tropas nacionales.

Como abuelo le admiré y presumo de ser uno de sus nietos favoritos. Conservo su sable, su faja de general y su estilo, al que jamás renunciaré. Y algo que siempre llevó en su bolsillo, la reliquia de San Fidel. Ahora la llevo yo. Un hombre bueno que se retiró en silencio, igual que había vivido. Honorable, honrado y bueno.

Hoy he hecho algo que jamás me hubiera él permitido, escribir estas líneas y el artículo sobre la retirada de su calle.

Abuelo te pido disculpas. Acéptalas. Es únicamente por levantar una voz en defensa del honor y la honra.

Perdóneme. Me hubiese gustado ser como tú.

Si deseas recibir esta Gaceta envíanos tu dirección a secretaria@fundacionjoseantonio.es. Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.